

Isotopía salmantina en *La Pícaro Justina* de Francisco López de Úbeda

LUC TORRES
Lumière Lyon 2

El referente salmantino en *La Pícaro Justina* de Francisco López de Úbeda se manifiesta de diversas maneras. En primer lugar, se trasluce en las instancias narrativas, narrador y personajes. En efecto, la madre de Justina, esta última y la vieja morisca de la que acaba heredando ésta, haciéndose pasar por su hija, aparecen como remedos de la famosa heroína salmantina de Fernando de Rojas¹.

En segundo lugar, desde el punto de vista de la función referencial, el libro contiene cuatro citas que aluden directamente a la ciudad del Tormes como lugar de redacción del texto².

Pero es, sobre todo, en el relato del episodio de La Bigornia, donde el autor utiliza y reelabora tres *leitmotifs* festivos que remiten directamente al mundo estudiantil salmantino de la época (Lunes de aguas, bigornias, obispillo)³.

1. *La Celestina* forma parte de los libros de la biblioteca del mesón de Justina (1977: I, 81). La madre de Justina es comparada a Celestina, dice Perlicaro que «en el cuerpo fue ballena y en el alma Celestina» (*Ibid.* I, 142), su propia hija la llama «otra Celestina a lo mecánico» (*Ibid.* I, 208). Justina dice de sí misma que hizo cosas «que pudieran entrar con letra colorada en el calendario de Celestina» (*Ibid.* I, 235), una escolia «Fingese médico Bertol por orden de Celestina» llega a confundir a las dos protagonistas (*Ibid.* II: 567). Por otra parte, de la vieja morisca dice Justina que es «bisabuela de Celestina» (*Ibid.* II: 652). Para más detalles, véase sobre todo, Bermúdez (2001).

2. Véanse respectivamente 1977, I: 314-315; II: 386; II: 444; II: 456.

3. García Mercadal (1954: 165) y Cortés (1989: 155-156) intuyeron que detrás de los miembros de La Bigornia se escondían estudiantes salmantinos crápulas y de mal vivir. Pero, no advierten en el episodio las claras alusiones a los *leitmotifs* festivos salmantinos del Lunes de Aguas y del Obispillo. Rodríguez-San Pedro Bezares (2002: 93-94) cita los motes de los compañeros de Pero Grullo («el Mameluco», «el Alacrán» «el Pulpo» o «el Draque»), sin referirlos directamente a *La Pícaro Justina*.

Empezaré por recordar las diferentes peripecias del episodio. Tras la muerte de sus padres, la protagonista decide ir a darse un verde en la Romerilla de Arenillas del Campo: «con el achaque de hacer algo por ellos, porque se me deparase quien hiciese algo por mí» (1977, I: 251).

Sale de noche en un carro conducido por su primo, y tras encontrarse con un escudero enfadado, topa con una cuadrilla de siete estudiantes que «se intitulan la Bigornia» dirigida por un obispo burlesco: don Pero Grullo, acompañado de una comparsa llamada la Boneta: «porque venía toda vestida de bonetes viejos», mientras los cinco miembros restantes «venían disfrazados de canónigos y arcedianos a los picaral» (*Ibid.* I: p. 286).

Aprovechando uno de los pocos momentos en que Justina huelga sin bailar, los integrantes de la camarada la raptan, dando a entender a los circunstantes que se trata de la Boneta, al cantar a voz en grito la vuelta de la canción que esta última solía recitar: «Yo soy palma de danzantes / Y hoy me llevan los estudiantes»[...] Yo soy palma de danzantes / Y, ay, ay, que me llevan los estudiantes» (*Ibid.* I: 287-290).

Más adelante Justina, consigue engañar al obispote que quiere ultrajarla prometiendo entregárselo si organiza un banquete: «siquiera porque vean que me duele el degollar un pollo que ha tantos años que crió para su mesa episcopal» (*Ibid.* I, 303).

Durante la cena emborracha a los tunantes echando sal en el vino, con lo cual consigue tomar las riendas de su carro y llevárselos a Mansilla, donde al llegar los desnuda, insulta y azota, robándoles sus enseres y dejando en entredicho su virilidad: «Muy capada quedó la Bigornia, y tan capada cuan descapada» (*Ibid.* I, 332).

Este episodio ha sido estudiado de manera original por François Delpech. He aquí resumidas las conclusiones a que llega el hispanista francés:

- El episodio utiliza recreándolos, motivos festivos y antropológicos europeos, pe.:
- las gavillas de estudiantes delincuentes que circularon en toda la Edad Media y más allá por el territorio europeo (Delpech, 1991: 83-85).
- la fiesta del obispillo, donde san Nicolás aparece subido en una mula blanca, con sus acólitos cubiertos de bonetes y repartiendo regalos y objetos así como los de La Bigornia reparten cédulas burlescas a su alrededor (Delpech, 1991: 91-93).
- la *Bigorne*, dragón devorador de maridos burlados que aparece, con su alter ego *Chiche Face*, devoradora de mujeres sumisas, en textos franceses de los siglos XVII y XVIII (Delpech, 1991: 100-103).

La conclusión del erudito francés es que detrás de la rivalidad ancestral de la guerra de los sexos se esconde una doble transgresión: la de los mozos casaderos que quieren apoderarse indebidamente de Justina, aduciendo las leyes de la naturaleza y la de ésta que ejerce su violencia vengativa contra los hombres, en nombre de la ley moral. Transgresión física y represión social que no ilustran una victoria de la virtud sobre el vicio, sino más bien la ambivalencia ideológica y el polimorfismo de ciertas formas de cultura popular basadas en la reversibilidad constante del orden establecido, sea ese biológico, moral, político o ideológico (Delpech, 1991: 105-107)⁴.

4. Véase también la interpretación que hace el hispanista alemán Ulrich Stadler (1972) del episodio como una parodia de la leyenda de santa Justina y san Cipriano.

Sin embargo, creo que queda la posibilidad de una tercera interpretación que relacionaría el episodio con algunos *leitmotifs* del folclore salmantino estudiantil de la época.

En primer lugar, quiero recordar la festividad del Lunes de Aguas en Salamanca. Según Elise Faure (2006: 17-20) y Yuste (2004: 18), a las prostitutas instaladas en la mancebía del Arrabal del puente desde 1497, les estaba prohibido practicar su oficio durante la Cuaresma, medida recogida en una pragmática de Felipe II del 5 de enero de 1571, que retoma los decretos de Sevilla sobre prostitución (pragmática del 7-5-1553).

Al acabarse el primer oficio de la Cuaresma, el padre de la mancebía, el Padre Lucas, llamado familiarmente Padre Putas, las llevaba en barcas hasta Tejares del otro lado del Tormes y luego al cabo de cuarenta días las iba a buscar el lunes de Quasimodo o Lunes de aguas, el cual según García Boiza (1924, 102-103): «las entregaba al maestraescuela y juez del estudio, que con gran acompañamiento de estudiantes iban río abajo en multitud de barcas a recibirlas».

Estas barcas estaban engalanadas y enramadas. Yuste (2004: 28) señala al respecto: «Que con ramos de árbol las adornaban y ramos –otros, remos– portaban sus ocupantes».

Cuando llegaban a Salamanca se las regalaba para desquite de su periodo de abstinencia, según Faure (2006: 25), costumbre que ha quedado hoy día con el ritual de la acampada donde se come el hornazo (gran empanada de pan rellena de lomo, chorizo y huevos y regada con buen caldo de la tierra), pero que podría tener raíces aún más antiguas, según Yuste (2004: 95 y ss.).

Ahora bien, en *La Pícaro Justina* nos dice la heroína (1977: I, 286-287):

Venían en el propio carro de mis primos, porque, con engaño, le habían cogido, y como le enamoraron a él y a la mula, no le conocí, porque entonces no me entendía con carricoches ramosos.

Es interesante comprobar, además, cómo la metáfora fluvial o marina aparece y se desarrolla más adelante en el pasaje, cuando Justina descansando tras sus bailes y corrillos se compara su cuerpo «navichuelo, recogiendo los remos de las castañetas y las velas de mis ganas» y después nos dice que está «encallada en el arena de Arenillas» (*Ibid.* I, p. 289). Finalmente, puntualiza que los de la Bigornia: la «llevaron por mar en carreta» (*Ibid.* I, p. 297).

Creo que el pasaje se puede leer como una representación literaria del *leitmotiv* festivo del Lunes de Aguas si nos fijamos en los paralelismos siguientes:

- El carro enramado donde va presa Justina simboliza la barca donde van el Padre Putas y las prostitutas de vuelta a Salamanca tras la cuaresma.

- Sale de una llanada cerca de un bosque, llega a la romería del Cristo de Arenillas y vuelve con Justina por el mismo camino: «pararon en una llanada que estaba poco más delante de un bosque que les servía de trinchea y emboscada» (*Ibid.* I, 297-298). Dicho recorrido remeda simbólicamente la tradicional travesía desde Salamanca hasta Tejares con vuelta a los cuarenta días.

- La llegada de noche: «después que la noche puso el papahigo para que, o durmiese o fuese de ronda» (*Ibid.* I, 297) es una invitación al estupro, como hicieran los estudiantes con las meretrices, dado que: «Riñen las gorrondas / con sus galanes / y al pasar de las

aguas / hacen las paces», según un *Entremés de la Gorrónas* de principios del siglo XVII citado por Cortés (1989: 129) y Yuste (2004: 44).

- La comilona con alimentos carnavalescos (pollo, pato, palomino) mojados con vino de San Martín que organiza Pero Grullo a instancias de Justina para celebrar la pérdida de su virginidad (1977: 312), es un reflejo hiperbólico del agasajo y de la bacanal, con que se celebró la fiesta hasta el siglo XIX, según Yuste (2004: 36-37) y Cortés (1989: 130) que citan una epístola de Meléndez Valdés: «A la gran borrachera / del Lunes de Aguas? / primer fiesta de Baco / de nuestra Salamanca».

Sin embargo, este leitmotiv festivo, el más antiguo y arraigado de Salamanca, no agota la isotopía helmántica reflejada en el episodio de La Bigornia.

Según Rodríguez-San Pedro Bezares (2002: 91-96) y Cortés (1989: 97-109) la delincuencia era lugar común entre los estudiantes salmantinos, así como el vagabundeo, como refiere el propio Cervantes en *El Persiles* (1992, III: 10, 347) narrando el caso de unos estudiantes salmantinos huidos de la justicia que se hacen pasar por cautivos.

García Mercadal apunta la costumbre que tenían los estudiantes salmantinos más pobres, o capigorrónes, de salir entre san Juan y san Lucas, tras terminar el curso universitario: «acabados los estudios, volvían a sus casas en grupos que se llamaban *bigornias* y más adelante *tunas*» (1954: 108). Vagabundeaban durante el verano por los campos de Castilla la Vieja, tocando la guitarra, la flauta o la pandereta, pidiendo dinero los llamados *postulantes*: «Unos tocaban la guitarra, otros la flauta, otros la pandereta, y otros, en fin, eran los pedigüños o postulantes, cargo que se confiaba a los más desenvueltos y decididos» (*Ibid.*).

Los estudiantes: «abandonaban la ciudad a los alegres acordes de un pasacalle, «luciendo sus manteos, en los que, a su vez se lucían en cada cuarta de paño 777 sietes» (*Ibid.*).

Al llegar a la plaza del pueblo, arremolinaban a la gente a su alrededor y procuraban decir cosas graciosas iniciando cantares improvisados (*Ibid.* 109):

«a uno que tuviera cara de estúpido apellidaban Séneca; a una dueña amojamada, flor primaveral; a la más fea, Venus, y a la más rechoncha, sílfide, y a la más cetrina, copo de nieve. Todos celebraban su vivacidad y travesura, y a más de una buena moza se le marchaba el alma, cuando no el cuerpo, tras de la alegre estudiantina».

Esta costumbre se refleja en la actuación y caracterización de los miembros de la Bigornia:

- Son músicos y bailongos: «que venían en ala, como bandada de grullas, danzando y cantando a las mil maravillas» (1977, I: 286); «pero cuando bajaban del carro, lo primero que hacían era bajarse y bailar un poco de zurribanda, con corcovos» (*Ibid.* I: 287).

- Viven a costa del vecindario: «Unos traían pollos; otros palominos; otros, patos; otros, pan; otros platos. Que como era boda de pícara y pícaro y hecha por mano de pícaros, casi todo cuanto despescaron empezaba por P.» (*Ibid.* I: 317).

- A la Boneta Justina la llama *pícarona piltrafa*: «venía toda vestida de bonetes viejos, que parecía pelota de cuarterones» (*Ibid.* I: 286). Más lejos añade que llevaba 'manteo roto' (*Ibid.*: I: 287).

- Las cédulas que distribuyen los de la Bigornia llevan también, como las gracias de los capigorriones, alusiones escabrosas y traviesas: «¡Oh, qué lindas niñas / Si pagan primicias!» [...] «Bien estudiado habemos/ Si a nuestro obispo aplacemos» [...] «Doctor, ea, ganad las borlas, / que aquí están las ciencias todas» [...] «Si me llevades, llevedes, / Como no me matades» (*Ibid.* : I: 288, 289).

- La buena moza a quien «se le marchaba el alma, cuando no el cuerpo, tras la alegre estudiantina» según García Mercadal (1954: 109), es prima hermana de Justina que sólo gracias a su ingenio y buenas mañas consigue salvaguardar su virginidad.

Por otra parte, quiero recordar el campo semántico de lo militar asociado a los de la Bigornia: a ésta se la llama *camarada* y Pero Grullo es su *capitán* (1977: 286), son siete sus integrantes lo que remite al mundo del hampa y de los forajidos, según Covarrubias (s.v. *matasiete*), y tienen nombres muy negativamente connotados (1977: 286): Mameluco (soldado de élite del temido Gran Soldán), Alacrán (animal ponzoñoso), el Birlo, Pulpo (nombres que remiten a los ladrones y a sus habilidades), el Drake (famoso pirata inglés enemigo acérrimo de España).

Otro leitmotiv presente en el episodio es el rito paródico estudiantil, llamado fiesta del obispillo, el cual no es propiamente salmantino, ni tampoco genuinamente estudiantil, porque se practica en su vertiente puramente religiosa todavía, hoy día, en las iglesias catedrales de algunas ciudades de Castilla, como Burgos, según Valdivielso Arce (1998).

La fiesta estudiantina: «Era fiesta análoga a la *fête des fous* de los estudiantes franceses, consistente en una especie de orgía carnavalesca, realizada por los estudiantes disfrazados de clérigos, que recorrían la ciudad en carros, cantando y alborotando» según García Mercadal: (1954: 112).

Hay rastro de una regulación de esta peligrosa fiesta universitaria ya desde la Edad Media, en 1300 en la Universidad de Lérida (*Ibid.*) y sabemos que en 1641 en la Universidad de Sevilla se celebró a pesar de la prohibición de los Estatutos de 1621 (*Ibid.* 113)⁵.

Por otra parte, también sabemos que durante los siglos XVII y XVIII, en las Universidades de Alcalá y Valladolid, el día de San Nicolás, día de la coronación del Obispillo por los estudiantes, podía ser pretexto a enfrentamientos armados entre las tropas del rector y las del vicario del obispo, como nos cuenta un pliego suelto de 1580 (*BNE* signatura: MSS/12951/15. Sede de Recoletos fondo antiguo), amén de provocar reyertas y problemas de delincuencia común, según Torremocha (1998: 160 y ss.).

No he hallado rasgo de la celebración estudiantil de esta fiesta en Salamanca ni en los *Estatutos* de los siglos XVI y XVII, ni en las principales *Historias de la Universidad de Salamanca* que he podido consultar⁶, sin embargo, encontré en un sitio de Internet (perso.wanadoo.es/ortego/tierracharra/tradicionario/laguas.html) dedicado al folclore

5. Hay rastro de la celebración de esta fiesta en el Colegio Universidad de Santa Catalina en el Burgo de Osma, inaugurado en 1555. Según Torremocha (1998: 200) en sus *Constituciones* (art. 37), se dice: «permitimos su celebración, siempre que se haga de modo honesto, con modestia y gravedad por parte de los colegiales, [...] y así también lo prohibiríamos en el Colegio si se hace con desprecio de la autoridad episcopal».

6. Vicente de la Fuente (1855: 365, nota 3) hablando de la fiesta del obispillo, dice lo siguiente: «Fue prohibida por varias pragmáticas. En el archivo de la Universidad de Salamanca hay una prohibiendo que los estudiantes nombren obispillo».

salmantino llamado *Tierra Charra*, que desgraciadamente no da su fuente libresca, este pasaje que describe el desarrollo de esta festiva en el recinto de la Universidad:

Fiestas como ésta y con muy semejante cariz hubo muchas en la historia de Salamanca, la fiesta del Obispillo en la que un estudiante vestido de mamarracho representaba la figura de un obispo, y era llevado entronizado, en procesión por las calles de Salamanca, escoltado por toda una cohorte de estudiantes vestidos de fraile completamente borrachos. Una muchedumbre estudiantil embriagada bailaba, cantaba y saltaba tras él al paso que marcaba la procesión burlesca, que ridiculizaba al clero y a la Iglesia. Llegados a uno de los recintos académicos (normalmente el Patio de Escuelas Menores), coronaban al mamarracho ebrio, y declamaban una ceremonia enteramente en latín, con un discurso lleno de obscenidades en dicha lengua, ante la enfervorizada masa de estudiantes. El vino y lo carnal corrían a raudales ese día, y los clérigos trataban de ocultarse en sus casas, en una juerga que duraba desde por la mañana hasta el día siguiente. Esta fiesta fue prohibida por indicación del Santo Oficio, que no admitía tanta permisividad.

En este pasaje se advierten muchas coincidencias con el episodio de La Bigornia, que me llevan a pensar que López de Úbeda pudo inspirarse de la fiesta estudiantil del Obispillo salmantino para escribir su relato:

- El «estudiante vestido de mamarracho» que «representa la figura de un obispo» se ve reflejado en Pero Grullo: «que venía en hábito de obispo de la Picaranzona» (1977, I: 286).

- El obispillo de la fiesta está «escoltado por toda una cohorte de estudiantes vestidos de fraile», mientras el texto de *La Pícara Justina* reza: «Los otros cinco venían disfrazados de canónigos y arcedianos» (*Ibid.*).

- La ceremonia burlesca de la entronización del obispillo: «Llegados a uno de los recintos académicos (normalmente el Patio de Escuelas Menores), coronaban al mamarracho ebrio y declamaban una ceremonia enteramente en latín, con un discurso lleno de obscenidades en dicha lengua, ante la enfervorizada masa de estudiantes», parece ser la fuente directa de la ceremonia grotesca durante la cual Pero Grullo: «Tomó un garrote en la mano en forma de szeptro, hizo de las capas un trono imperial, poniendo por respaldar dos desaforados cuernos. Parecía rey Mono puramente» (*Ibid.*: I, 310) así como el discurso escabroso que pronuncia seguidamente, con la salvedad de que el latín ha sido sustituido por las referencias mitológicas o medievales y los latinismos (v.g. *Charos, parola*) (*Ibid.*: I: 311-313).

- El poema «Diálogo entre la princesa del la musas y Justina a propósito de su robo, en octavas españolas y latinas» (1977, I: 295-296) al final del *Número El robo de Justina* hace alarde de un latín macarrónico propio de estudiantes.

- La omnipresencia del tema del vino en la fiesta salmantina del obispillo tiene su remedo en el emborrachamiento final de la Bigornia, palpable v.g. en las deturpaciones de don Pero Grullo: «por decirles daos mucha prisa, hermanos, decía:

- Daos murria perra, hernandos [...]

- ¡Carren, Carren! Por decir callen, callen. Averigüe Vargas el vocabulario» (1977, I: 321).

Conclusión

A la luz de este corto análisis, quisiera reafirmar tres cosas, que no por evidentes dejan de ser verdad, y por tanto merecen ser recalçadas:

La función referencial es muy importante en el género picaresco:

En primer lugar, se confirma un dato importante de la hermenéutica picaresca. Sin volver a la polémica decimonónica acerca de saber si la picaresca es realista o no, creo que el episodio de La Bigornia con claro referente estudiantil salmantino demuestra que la España del Siglo de Oro no es la postal que algunos, a través de los medias y de cierta cultura de masas, han querido imponer: el robo manifiesto, la transgresión sexual, la violencia física ejercida por hombres y mujeres eran comunes. La violencia colectiva se ejercía a menudo lejos de todo control social a pesar del intervencionismo real, sensible sobre todo a partir del reinado de Felipe II, según Alejo Montes (1998: 40-41).

La visión literaria tradicional de Salamanca en el Siglo de oro está muy edulcorada.

La visión de Salamanca, como ciudad de estudiantes bribones y de damas fingidoras, vehiculada por Cervantes, Rojas Zorrilla o Alcalá Yáñez, queda muy edulcorada con respecto a las expediciones de La Bigornia. Había por lo visto dos tipos de estudiantes: los que vivían en pupilajes o eran camaristas, casi todos estudiantes pascuistas, que son los que aparecen en la literatura citada, y los más pobres y delincuentes, los capigorriones, que vivían de la brivia y durante las vacaciones aterraban los campos de Castilla, con tal de no volver a las tareas del campo ayudando a sus padres, según García Mercadal (1954: 109).

Francisco López de Úbeda escribió *La Pícaro Justina*.

Hubo un «francisco lopez», bachiller artista, estudiante de Medicina en la Universidad salmantina entre 1551 y 1555, según Santander (1984: 219). Por la edad unos veinte años (tras haber cursado los seis años de *trivium* y *quadrivium* de su bachillerato en Artes), podría ser el mismo que unos años más tarde, bajo el nombre de «francisco lopez de toledo» (AHN, Univ. 437 F y 438 F) cursó con éxito la licenciatura de Medicina en Alcalá (1580-1585), años durante los cuales escribió una primera versión del relato: «me he determinado a sacar a luz este juguete, que hice siendo estudiante en Alcalá, a ratos perdidos» (1977, I: p. 73), y el que ya en su vejez Cervantes describiera así: «Haldeando venía y trasudando / el autor de *La Pícaro Justina*» (1984: 155-156).

Es posible, si no probable, que este autor fuera médico de doña Inés de Vargas y Carvajal⁷, y que utilizó a Baltasar de Navarrete, probable autor de *La Pícaro Justina*, según Rojo Vega (2004) como apoderado para publicar su libro como hiciera el médico Juan Méndez Nieto con Francisco de Torres (1989: 556).

Por otra parte, y finalmente, hubo un «Licenciado Ubeda medico» (sic) que fue médico de la villa de Villamayor de Santiago, perteneciente a la orden del mismo nombre, desde 1605 hasta 1616 (AHN, *Archivo Histórico de Toledo*, OO.MM. signatura 13777).

7. Véase en la dedicatoria a Don Rodrigo Calderón «prosperen el cielo largos y felices días en compañía de mi señora doña Inés de Vargas y Carvajal» (1977: I, 70). Llama la atención el hecho de que el médico Francisco López de Úbeda viva en Madrid en la parroquia de San Justo y Pastor, cerca del Palacio de los Vargas en la actual plaza de la Paja, según Agulló y Cobos (1969: 66-67).

Bibliografía

- DE LA FUENTE, V. (1855): Adiciones a la *Historia general de la Iglesia escrita por Alzog publicada por la librería religiosa, por don Vicente de la Fuente*. Tomo II, Barcelona: imprenta de Pablo Riera.
- GARCÍA BOIZA, A. (1924): *Medallones salmantinos*. Salamanca: Calatrava.
- GARCÍA MERCADAL, J. (1954): *Estudiantes, sopistas y pícaros*. Buenos Aires: Espasa-Calpe Argentina.
- AGULLÓ Y COBOS, M. (1969): *Documentos sobre médicos españoles de los siglos XVI al XVIII*. Salamanca: Ediciones del Seminario de Historia de la medicina española.
- STADLER, U. (1972): «Parodisches in der Justina Dietzin Picara». *Arcadia*, VII, pp. 158-170.
- LÓPEZ DE ÚBEDA, Fco. (1977): *La Pícara Justina*. 1605, ed. Rey Hazas, 2 t., Madrid: Editora Nacional.
- SANTANDER, T. (1984): *Escolares médicos en Salamanca*. Salamanca: Europa Artes Gráficas.
- CERVANTES, M. de (1984): *Viaje al Parnaso, Poesías Completas, I*. 1614, Madrid: Castalia.
- CORTÉS VÁZQUEZ, L. (1989): *La vida estudiantil en la Salamanca clásica*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Méndez Nieto, J. (1989): *Discursos Medicinales*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- DELPECH, F. (1991): «Los de la Bigornia (Pícara Justina, II, 1, 1-2): notes de folklore festif», *Solidarités et sociabilités en Espagne (XVIè-XXème siècles)*. Besançon: Annales Littéraires de l'Université de Besançon.
- CERVANTES, M. de (1992): *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*. 1617, Madrid: Castalia.
- TORREMOCHA, M. (1998): *La vida estudiantil en el antiguo régimen*. Madrid: Alianza editorial.
- ALEJO MONTES, J. (1998): *Felipe II y la Universidad de Salamanca 1575-1598*. Valladolid: Consejería de Educación y Cultura.
- VALDIVIELSO ARCE, J. (1998): «La antigua fiesta del obispillo en Burgos», *Revista de Folklore*. Salamanca: Fundación Joaquín Díaz, 212, pp. 58-62.
- BERMÚDEZ, B. (2001): «*Celestina* como intertexto en La pícara Justina», *Celestinesca*. Athens: Ga, 25.1-2, pp. 107-132.
- RODRÍGUEZ-SAN PEDRO BEZARES (2002): «Vida estudiantil cotidiana en la Salamanca de la edad moderna», *Miscelánea Alfonso IX*. Salamanca: Centro de Historia Universitaria Alfonso IX, pp. 69-96.
- YUSTE, J. L. (2004): *El «Lunes de aguas» (de fiesta y muy salmantina)*. Salamanca: Anthema.
- ROJO VEGA, A. (2004): «Propuesta de nuevo autor para “La pícara Justina”: fray Baltasar de Navarrete O.P (1560-1640)». Madrid: Dicenda. *Cuadernos de Filología Hispánica*, 22, pp. 201-228.
- FAURE, E. (2006): *Prostitution à Salamanque aux XVIIè et XVIII siècles*. Mémoire réalisé sous la direction de Nadine Béligand Master 1 d'histoire moderne et contemporaine Université Lyon 2 Année 2005-2006.